

PREESCOLAR: “OCTAVIO PAZ”

CCT. 15EJN4770X

Profra. Zazhil Rocio Leal Hernández

Documento

**El proceso de la asimilación gradual de las reglas y
normas en el niño**

Fecha de elaboración: 23 de junio de 2020

EL PROCESO DE LA ASIMILACIÓN GRADUAL DE LAS REGLAS Y NORMAS EN EL NIÑO

"Quien hace lo que quiere, no hace lo que debe"
Refrán antiguo

Sustento teórico

Situaciones de crisis como la que atravesamos en este momento a nivel mundial con el COVID 19, nos recuerdan que las reglas y las normas que regulan nuestra vida cotidiana, no son solo una imposición externa sin sentido sino que por el contrario permiten contribuir al bienestar social por encima de las necesidades individuales y a modo de ejemplo se puede vincular la reiterada frase que utiliza el actual Secretario de Educación Pública, Esteban Moctezuma Barragán "Cuido del otro al cuidarme a mí".

Para la construcción de esos procesos socioemocionales, especialistas como Eliza Bonilla (2020) en su conferencia ¿cómo criar niños sanos y felices?, refiere que las bases con las cuales formamos a los niños serán las que los marcaran durante toda su vida por ello, quienes se comprometan con su educación y cariño logran que se conviertan en individuos con menor índice de delincuencia, mayor empleabilidad y bienestar general.

Partiendo de lo anterior extensas han sido las investigaciones de María del Mar González y María Luisa Padilla (2005), quienes hacen referencia a como desde que nacemos y a lo largo de nuestro desarrollo, nos encontramos inmersos en un mundo social que requiere de la comprensión de diversas reglas, es a partir de ellas que debemos adecuar nuestro comportamiento como seres humanos, preparándonos para poder funcionar efectivamente en ese mundo, siendo este proceso parte importante de la socialización del individuo.

Del mismo modo, autores como Clemen Harris y Reynold Bean, (2001), definen las normas como un planteamiento para que el niño pueda saber que se espera de él, o hasta dónde puede llegar con sus conductas, esto le permite saber cómo y cuándo actuar adecuadamente, de manera que puede ordenar el mundo y hacerlo predecible, la consecuencia de quebrantarlas es el orden perturbado, causando así incomodidad de uno mismo y de quienes le rodean.

Pero la adquisición de reglas y normas no puede darse de manera externa, sino que deben construirse como todo conocimiento a base de experiencias, por ello es necesario que los niños aprendan a distinguir lo que la sociedad (según sus necesidades), considera correcto o incorrecto.

De manera inicial la familia juega un papel fundamental en el desarrollo del individuo, debe garantizar su supervivencia física a través de la alimentación y cuidado, pero es también el lugar donde se dan los aprendizajes básicos necesarios para participar en la comunidad; pues para que el niño sea aceptado por el grupo social al que pertenece debe inhibir los comportamientos desaprobados ahí, esto con el fin de refrenar aquellas conductas que afectan a otros.

Importante es mencionar como desde el nacimiento, los niños poseen elementos biológicos y funcionales que según Rudolph Schaffer, (1998), permiten una adaptación social, es decir, poseen estructuras corporales que les apoyan a vincularse, un ejemplo sería la boca que permite la interacción con la madre al ser alimentados, posteriormente este proceso evoluciona a un engranaje social donde sus comportamientos se van modificando a partir de todo el contexto que rodea al niño.

Mucho tiene que ver el desarrollo progresivo que se va dando en los distintos campos de desarrollo, por ejemplo en el psicomotor, cuando empiezan a caminar, los niños han iniciado el proceso de autonomía que les permite sentirse suficientemente seguros como para comenzar un conjunto de actividades exploratorias en el ambiente; el pequeño por medio de acciones desea experimentar por su propia cuenta y para esto es necesario que los padres le permitan ejercitar sus nuevas capacidades, teniendo siempre en cuenta que existen limitaciones que le permitirán no hacerse daño.

Siendo así frecuente observar como en el hogar los padres tienden a apoyarse en la teoría del entrenamiento instrumental, donde según María del Mar González y María Luisa Padilla (2005), se da el uso de mecanismos de condicionamiento directo, siendo el niño un sujeto pasivo y moldeable mientras se logra el proceso de maduración de sus estructuras cognitivas que le permitirán construir de manera autónoma esquemas de comportamientos adecuados.

Dichas estructuras mentales tienen su origen tempranamente, con las señales, gestos y palabras de aprobación o rechazo de los padres, las cuales se van 'introyectando', es decir, que el niño las va haciendo suyas y quedan íntimamente ligadas a él, iniciándose con ello las primeras identificaciones del pequeño con sus figuras paternas.

Por ello son los padres quienes guían primeramente a sus hijos sobre las reglas de conducta comunes a la sociedad, pero, partiendo siempre de sus propias costumbres familiares y lo hacen siendo ellos mismos el modelo de imitación, buscan situaciones donde el niño deba realizar las acciones que le han solicitado, un ejemplo muy frecuente reflejado en las aulas escolares, es cuando se escuchan

los siguientes comentarios: “saluda a la maestra”, si el niño hace caso omiso de la petición seguramente será reprendido o “pídele a la maestra de favor, te preste su pluma” y cuando los niños llegan arrebatando objetos le recuerdan “pide por favor las cosas para que te las presten”, las oraciones anteriores dan cuenta de cómo los padres continuamente dirigen a los hijos en asimilación de las reglas y normas, Valeria Mújina (1990), nos maneja en su teoría como es el adulto quien primero exige del niño una conducta acorde con las reglas y después el niño será quien valore su conducta de acuerdo a esas reglas.

Juny Dunn (1990), puntualiza que los niños desde temprana edad son capaces de percibir algunas expresiones emocionales de los demás haciendo inferencias, al evocar situaciones con su madre o cuidador previamente vivenciadas por ejemplo mediante las felicitaciones y alabanzas o, al contrario, mediante el regaño, aprendiendo lo que está bien y lo que no, de manera tal manera que en futuras situaciones o parecidas, el niño puede reaccionar adecuadamente.

Por supuesto el aprendizaje se da en función de la edad del niño, a sus etapas evolutivas en el desarrollo cognitivo, motor y emocional; con el surgimiento de las estructuras lingüísticas pueden ya expresar y dar nombre a lo que perciben, sienten, captan de los demás, así como a lo que los otros esperan de ellos; para lo cual pueden irse integrando diálogos de interacción con los niños, para apoyarlos a reafirmar las conductas que solo han observado o participado.

Por ello los padres deben ir construyendo con sus hijos acuerdos sencillos, dándoles a conocer el porqué del surgimiento de ciertas reglas en casa, también la maduración cognitiva va a permitir que en el proceso vayan estructurando razonamientos más efectivos y por lo tanto pueden ir comprendiendo mejor las explicaciones de los adultos.

Lo que se pretende lograr con el proceso es que el niño adquiera determinadas pautas de comportamiento y las ponga en práctica, pero es más necesario que el haga suyas esas pautas, pasando del control externo (mediado por los adultos) al propio autocontrol (proceso de interiorización) del niño.

Por ello, una de las prioridades que tiene la escuela para con los niños es el fortalecimiento de esos esquemas mentales para mejorarlos e incluso modificarlos en función de las necesidades grupales, lo cual solo logrará trabajando colaborativamente con la familia.

Conforme el pequeño se involucre en diversas situaciones sociales se irá haciendo capaz de comprender las reglas y normas, como un requisito cultural que le permitirá convivir armónicamente, salvaguardar su persona y la de quienes le rodean; es capaz ya, de reflexionarlas e incluso criticarlas manifestando propuestas

que le permitan manejarse con mayor comodidad y beneficio. De esta manera, comienzan a manifestar conductas para ser aceptados en un grupo y es el mismo grupo que mediante el juego los invita a ser parte de una sociedad infantil, lo cual puede ejemplificarse en el siguiente diálogo:

Andrés invita a sus amigos Mario y Alejandro a jugar a los carros, es en ese momento cuando Brian desea integrarse al juego, Andrés comienza a explicarle las reglas de un juego (sugerido por el mismo).

Andrés: Mira Brian, hacemos una carrera de hasta la S... J... (avenida de su contexto), después ... después a C... (otra avenida de su contexto), y vemos quien gana, pero mira, debes convertirte en carro, mira te bajas un poquito (le dice mientras se agacha), pero te debes bajar ¡eh!, si no pierdes ¡eh!.

Brian (imita la postura mientras sus compañeritos le asienten)

Andrés: (Continua), pones las manos así (hace como si tuviera en las manos un volante y le indica), ¿listo?, ha, pero espérate, espérate, si haces trampa pierdes eh y ya no juegas, no nos gusta que hagan trampa.

Brian (Asiente, aceptando las reglas propuestas para integrarse).

Por consiguiente, es en el preescolar mediante el establecimiento de nuevas relaciones interpersonales donde los niños comienzan a poner en juego las diversas habilidades sociales que han adquirido en el hogar, con sus iguales comienzan a descubrir la diversidad existente de comportamientos, modificando así, los propios, como una necesidad inherente a la de lograr la integración a los ámbitos a los que pertenecemos María del Mar González y María Luisa Padilla (2005).

Las normas y reglas en el aula

Entonces ¿es importante trabajar las normas y reglas en las aulas? Y la respuesta sin dudar sería positiva, pues en términos concretos, su ausencia puede limitar e incluso obstaculizar los procesos de aprendizajes de los niños, en este caso podríamos retomar a Joan Dean (1993) al mencionar, siempre que sea posible, la conducta no deseada debería ignorarse, aunque eso no siempre es posible debido a los efectos sobre los demás niños, al mostrarse debilitado este campo de desarrollo no pueden lograrse avances significativos en los demás.

Así mismo, uno de los propósitos fundamentales del Programa Aprendizajes Claves para la Educación Integral. Preescolar (SEP, 2017), es que los niños “desarrollen un sentido positivo de sí mismos y aprendan a regular sus emociones, a trabajar en

colaboración, a valorar sus logros individuales y colectivos, a resolver conflictos mediante el dialogo y a respetar las reglas de convivencia en el aula, en la escuela y fuera de ella, actuando con iniciativa, autonomía y disposición para aprender”.

Por eso es importante establecer acuerdos de convivencia mínimos que propicien el respeto entre compañeros (evitar expresiones agresivas y la violencia física, por ejemplo), con la finalidad de lograr una buena organización del trabajo y la asunción de responsabilidades compartidas (tales como mantener en orden y limpia el aula), de manera que el niño sea un individuo capaz de comprender el ejercicio de los valores necesarios para vivir en sociedad.

Para consolidar este proceso en preescolar, es necesario destacar la importancia de las relaciones entre iguales, refiriéndose a aquellos individuos que dentro de un marco amplio de edad, pertenecen al mismo grupo, porque tienen la misma posición relativa frente a otros grupos; ellos contribuyen a la formación de la personalidad, al aprender por ejemplo a ponerse convenientemente en el lugar del otro, comprendiendo sentimientos y emociones para buscar el equilibrio entre el beneficio común y la satisfacción de deseos propios.

Una propuesta desde la visión de Valeria Mújina (1990), para contrarrestar algunas conductas es la utilización del juego, como una estrategia de interiorización de esquemas, reglas, pautas de conductas aceptables; ya con una implicación educativa, el juego es una forma de modificar los esquemas de pensamiento de los niños de forma no traumática, pues a través del mismo los niños exponen su bagaje de conocimientos y los comparten, son aprendices, son evaluados, son capaces de asimilar así como modificar aquellos comportamientos negativos en su persona.

A través del juego puede obtenerse un aprendizaje significativo, de esta manera el niño, comprometido de manera personal en lo que a él le interesa aprende a ser creativo, constructivo e independiente, acepta respetar normas y reglas mediante la interacción entre compañeros, rectificando así lo que es apropiado o no mediante la aprobación o desaprobación de los mismos; razón por la cual para Rosario Ortega (1992), jugar significa tratar de comprender el funcionamiento de las cosas, las reglas implicadas en los juegos suponen una expresión lógica con la que los niños creen deben regirse en sus intercambios y procesos interactivos.

Pero para ser verdaderamente educativo, el juego debe ser variado y ofrecer problemas a resolver, que de acuerdo con las necesidades de los niños y a su etapa evolutiva vaya generando situaciones significativas de aprendizaje, vivenciales, así como funcionales en cualquier contexto en que se desenvuelva.

Por ello, bien empleado con fines pedagógicos es una fuente de grandes beneficios, pues permite al niño explorar el mundo que le rodea, modificando constantemente

sus esquemas conceptuales, al someterlos a juicio y aprobación de los compañeros, pero además lo obliga a descentrarse y a coordinarse con otros puntos de vista, sin sentirse sometido autoritariamente.

Juego simbólico. Estrategia para el trabajo con las reglas y normas en el aula

El juego simbólico “es espacialmente importante en esta etapa... los papeles que cada quien desempeña y el desenvolvimiento del argumento del juego se convierten en motivos de intensos intercambios de propuestas, así como negociaciones y acuerdos entre los participan como se menciona en los Programa Aprendizajes Claves para la Educación Integral. Preescolar (SEP, 2017).

Del juego simbólico se desprenden los rincones, modalidad pedagógica que responde a una teoría sociocultural, propuesta por Vigotsky, donde se fomenta la participación activa del individuo en la construcción de sus propios conocimientos, en este caso el niño adquirirá aprendizajes sociales significativos a través de compartir espacios, juguetes, poder ponerse de acuerdo unos con otros, establecer reglas, acordar formas de comportamiento, de convivencia, entre otras, Isabel Ganaza (2001).

Según Motos (2003), el juego simbólico puede dividirse en juego de expresión y juego dramático. Los primeros se basan en la espontaneidad del niño que, mediante la imaginación y transformación de la realidad, potencia y fomenta su mundo ficticio. Mientras que el dramático se somete a reglas y consiste en que sus participantes improvisen según un tema escogido previamente.

Realizar los rincones de juego suponen esfuerzo, dedicación y compromiso por parte de la docente que los implementa, debido al tiempo que se debe dedicar para organizar los espacios, adecuar los materiales, realizar las reflexiones y retroalimentaciones correspondientes a los alumnos, tanto individual como grupalmente.

Un momento oportuno para su implementación es durante el periodo de adaptación, debido al proceso que viven todos los alumnos, tanto la primera vez que tienen contacto con la escuela como los que ya han trabajado previamente con una docente a lo largo de un ciclo escolar y se enfrenta al rato de conocer a alguien nuevo.

¿Cómo es la implementación de estos rincones?

1.- La docente puede seleccionar 5 o 6 espacios, dependiendo de la cantidad de alumnos que integran la matrícula de su grupo, la idea es que se conformen pequeños equipos de 5 alumnos aproximadamente.

2.- En un primer momento la docente puede seleccionar las temáticas de los espacios, tales pueden ser: la tiendita, la estética, el autolavado, el rincón del arte; pero conforme los alumnos se identifiquen con la idea, serán ellos quienes brinden otras alternativas.

3.- Es importante delimitar cada rincón físicamente (con cadenas, banderines o áreas específicas), esto con la idea de que el alumno permanezca el tiempo acordado dentro del espacio que elija libremente. Es necesario implementar el uso de mediadores físicos con la finalidad de recordarle al niño sus comportamientos o en este caso la existencia de una regla, estrategia sugerida por Elena Bodrova, y Deborah J. Leong (2004), pues recordemos que los niños se encuentran en una etapa concreta y en proceso de adquirir la habilidad de manejar las herramientas mentales superiores, pero mientras fortalecen el proceso requieren de apoyos externos.

4.- Será tarea de la docente y los padres de familia colaborar para contar con la cantidad y variedad suficiente de los materiales que se requerirán para su implementación.

5.- Los alumnos y docente participaran en la construcción de las reglas de acuerdo con los resultados que se vayan obteniendo en las sesiones; será importante recordar las bases teóricas de Haste, Helen (1990), las reglas deben ser pocas, pues solo pueden llevarse a cabo sobre escenarios vivenciales y no abstractos, significativas con la finalidad de que el niño reconozca su funcionalidad al interactuar con los otros, comprensivas, es decir, adecuadas a su nivel de desarrollo.

¿Cómo pueden evaluarse las normas al trabajar con los rincones de juego?

La evaluación podrá llevarse a cabo en el diario de trabajo, ya que es una herramienta fundamental para la reflexión significativa, en el cual según Porlán (1987), se sistematiza lo sucedido en el aula, no solo a nivel de descripción de lo ocurrido, sino también se registran las interpretaciones propias, basándose en un sustento teórico que nos de elementos para tomar una decisión apropiada, la cual nos conduzca al logro efectivo del cumplimiento de los propósitos que nos hemos planteado.

Igualmente será oportuna la autoevaluación de los alumnos sugerida por Ganaza, M. Isabel (2001), no con el fin de imponer una calificación sino con el propósito de que los niños visualicen sus logros, fracasos y/o tropiezos durante su participación, siendo necesario incentivar como docente de manera permanente, sin olvidar que nuestro papel implica romper con el autoritarismo, participar sin imponer, respetando el espacio suficiente para fomentar la autonomía y el control en la solución de problemas o necesidades entre los propios alumnos.

Indicadores para tomar en cuenta con los pequeños:

- 1.- Participa en la conformación de los acuerdos de convivencia
- 2.- Explica las consecuencias de infringir los acuerdos de convivencia
- 3.- Acepta cuando ha infringido los acuerdos
- 4.- Comenta los conflictos que se suscitan dentro de los espacios de juego
- 5.- Propone alternativa para disminuir las confrontaciones entre compañeros
- 6.- Lleva a cabo las acciones que se acuerdan para disminuir las confrontaciones con sus compañeros o requiere de la intervención de la docente.
- 7.- Cuales son las conductas espontaneas que presenta al explorar libremente los rincones de juego

Bibliografía:

Secretaría de Educación Pública (2017), *Aprendizajes Clave para la Educación Integral. Educación Preescolar. Plan y programas de Estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación*, México .

Bonilla, Eliza (2020) en su conferencia ¿cómo criar niños sanos y felices?

Clemes, Harris y Reynold Bean, (2001), *Cómo inculcar disciplina a sus hijos*, Francisco Páez de la Cadena (versión castellana), Madrid, Debate (Escuela de padres).

Dean, Joan (1993), *La organización del aprendizaje en la educación primaria*, Barcelona, Paidós (Temas de educación, 34).

Dunn, Judy (1990), Jerome Bruner y Helen Haste (comps.), *La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño*, Barcelona, Paidós (Cognición y desarrollo humano, 20).

Elena Bodrova Deborah J. Leong (2004), *Herramientas de la mente*, Pearson Educación Primera edición, México.

Ganaza, M. Isabel (2001), *Aula de infantil*, año 1, núm. 2, julio-agosto, Barcelona, Graó.

Ganaza, M. Isabel (2001), *Aula de infantil*, año 1, núm. 2, julio-agosto, Barcelona, Graó.

González, María del Mar y María Luisa Padilla (2005), J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll (comps.), *Desarrollo psicológico y educación, I. Psicología evolutiva*, España, Alianza. 5ta. Edición.

Haste, Helen (1990), Jerome Bruner y Helen Haste (comps.), *La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño*, Barcelona, Paidós (Cognición y desarrollo humano, 20).

Mújina, Valeria (1990), *Psicología de la edad preescolar. Un manual completo para comprender y enseñar al niño desde que nace hasta los siete años*, Madrid, Visor (Aprendizaje, 1).

Ortega Ruiz, Rosario (1992), *El juego infantil y la construcción social del conocimiento*, Sevilla, Alfar (Alfar Universidad, 67. Serie: Investigación y ensayo).

Schaffer, Rudolph (1998), *Ser madre*, Madrid, Morata (El desarrollo en el niño. Serie: Bruner, 1).